

Las Máscaras



Dr. Zeirith Rojas Alfaro

PSICO BOLETÍN Año 1, N°8, Mayo 1963*

Palabras de una persona que estuvo internada en el Chapuí: “Yo me interne voluntariamente. Ansiaba un consejo, una palabra de estímulo... y nadie se me acercó”. Creo que a todos nos disgusta oír esto; queremos acercarnos a los pacientes, tratarlos como personas... ¡Pero es tan difícil acercarse a los demás si no están enfermos! ¿Cuántas veces en el día desperdiciamos la oportunidad, sino que, activamente evitamos el acercamiento. Veamos, por ejemplo, los métodos que usan varios señores para esquivar a sus semejantes.

El Sr Ostra trabajaba encerrado en su oficina; ésta, aparentemente carece de ventanas y puerta; pero tal cosa le agrada al Sr. Ostra: así se protege él de la gente.

El Sr Hormiga es un trabajador incansable; constantemente va de un sitio a otro. Cuando en el camino se encuentra con un semejante, le dice en una exalación: “¡Hola-qué-tal-adios!”,; le da una palmadita en la espalda, y se aleja, siempre de prisa.

En el caso del Sr Ogro el método es sencillo: siempre trae una cara de enojo que lo hace parecer dispuesto a

arrancarle la cabeza a quien se le acerque. Resultado: siempre anda solo.

El Sr Sultán no se ve bravo, pero se ve, y él se siente, tan distinguido... tan superior... que nadie se atreve a abordarlo.

El Sr Nada es todo lo contrario: está convencido de que todo lo que él piensa o siente no merece la pena comunicarlo (por ejemplo, esa es la razón que da para no escribir en este BOLETÍN).

En cuanto al Sr Sordo nota que alguien le habla buscando una relación genuina, automáticamente no oye, y cambia de conversación, o simplemente se aleja sin dar ninguna respuesta.

No todos se mantienen tan aislados. Algunos hablan... Soló que utilizan el lenguaje para no comunicarse con los demás: El Sr Bombo habla con términos tan escogidos, tan difíciles de comprender, que siempre logra su mayor anhelo: que no lo entiendan. (A veces ni él mismo se entiende). El Sr Murmullo habla, pero pronuncia las palabras tan quedo y tan de prisa, que, lo único que los otros entienden es que probablemente trató de decir algo. ¡Hay tantas variaciones posibles!

* Boletín antecesor de la Revista Cúpula, para este número se le denominó “PSICO BOLETÍN”.



El Sr Radio habla, y claro, pero, habla, habla... y uno se maravilla de cómo se las arregla para poder respirar sin darle tiempo a los otros para que respondan.

Al Sr Sí uno puede hablarle por un rato, en la creencia de que se está conversando; pero pronto se descubre que él no dice nada; excepto que está de acuerdo con nosotros. Es su forma muy cortés de negarse a comunicarnos su manera de sentir.

El Sr Carcajada es muy simpático de todo hace chiste. Es inútil tratar de hablar seriamente con él: su chiste cansón es la coraza que lo protege de las gentes.

Hay técnicas que pueden fácilmente engañarnos. Así, el Sr Pianola comunica muchas cosas interesantes, o bellas... pero nada es propio; es un simple repetidor.

Seguramente el lector conoce a muchos otros señores y técnicas que podrían incluirse acá. Todos nosotros usamos varias de esas defensas contra la gente. Y no es pecado hacerlo. En realidad es muy útil conocer métodos que nos permitan aislarnos de los demás en ciertos momentos. En un hospital psiquiátrico el personal tiene el deber de tratar de comunicarse con los pacientes. Buscar esta comunicación no es fácil, porque los pacientes son expertos en el arte de no comunicarse o de hacerlo en forma muy complicada. Si a esto le agregamos que el médico, o cualquier otro empleado, usa

técnicas para no comunicarse... podemos imaginar el resultado.

En el hospital disponemos de muchas tácticas, y hasta las podemos disfrazar de tratamiento:

- a) El paciente se acerca al médico a contarle sus problemas. Este le da una palmadita en la espalda, y le dice: "No se preocupe..."
- b) El paciente está agresivo. El médico no trata de determinar por qué, sino que le prescribe electro-shock.
- c) El paciente comienza a contarle algo a la enfermera, y ésta le recomienda: "Dígaselo a su doctor".
- d) En terapia ocupacional, o recreativa el paciente le habla a un empleado, y éste le da algo que hacer, para que se calle.
- e) El médico le pregunta al paciente cómo está; éste abre la boca para contestar... y en ese momento el médico lo interrumpe con un discurso de media hora.

Con el mismo fin se puede inyectar al paciente, para que se duerma, y no nos moleste, o trasladarlo a otro servicio; o darle la salida...

Si lo que aquí escribo es cierto, es de suponer que el Sr Ciego, después de leer las primeras líneas, quedó incapacitado para leer el resto.

El lector queda invitado a tratar de reconocer cuáles son sus propias técnicas para huir de las relaciones de los demás. Solo conociéndonos podremos acercarnos efectivamente al paciente.